



DORAL NEWS TV

Ganar como sea

Este Vida nacional revisa el panorama electoral, el conflicto con Guyana, el estado del Operativo de Liberación del Pueblo, las amenazas contra las Empresas Polar y el nuevo aumento salarial

En menos de un año el discurso del presidente Nicolás Maduro pasó de rogarle al cielo para que aumentara los precios del petróleo, con su “dios proveerá”, a amenazar en la tierra a quienes le adversan. El aviso oficial más reciente es que las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre debían ganarlas sus fuerzas aliadas “como sea”. El parlamento vuelve al debate, las elecciones lucen lejos aún a mediados de octubre, cuando cierra esta Vida nacional, pero esta nueva justa electoral es otra vez la ocasión perfecta para retrasar la toma de decisiones sobre materias económicas, hacerle creer a los electores que los problemas se solucionarán ese día, y posponer innumerables conflictos en ciernes que no terminan de desatarse porque se entiende en la medición de votos una cita para dirimir al menos el conflicto de quién detenta la mayoría.

Hay al menos tres escenarios para la oposición: perder otra vez las elecciones, ganar en cantidad de votos pero no en can-

tidad de diputados, o ganar en votos y diputados. Esta última condición no se logrará solo con tener una mayoría nacional, ni con la preferencia en las encuestas. Para esta elección no hace falta el 50 más 1. Es mucho más complejo: la conformación de circuitos electorales no es proporcional al país, por lo que la representación de diputados por votantes es más ventajosa en zonas donde el chavismo ha sido mayoría histórica: fuera de las ciudades. Eso significa que se necesitan más de 100 votos en Miranda que representan lo mismo que 1 solo voto en Delta Amacuro. De esa forma, la matemática de estas elecciones es distinta porque no es una consulta nacional, sino por circuitos. Algunos de ellos han sufrido modificaciones, como tener un diputado menos en el circuito históricamente opositor como Chacao-Baruta-El Hatillo-Leoncio Martínez, y sumarle un diputado más a los Valles del Tuy, donde el chavismo ha detentado una sólida mayoría electoral.



BANCA Y NEGOCIOS

Las encuestas publicadas en las últimas semanas intentan describir un fenómeno: la caída en la popularidad de Nicolás Maduro, que ya ronda apenas el 20 %. Por eso sus asesores le solicitaron que redujera su participación pública y apoyo a los candidatos, cosa que no aguantó más de una semana y media, y volvió a la repetida fórmula de usar medios de comunicación del Estado y transmisiones como Presidente de la República para hacerle campaña a los candidatos de la revolución. Incluso ha denunciado en distintos momentos que la oposición había desistido de hacer campañas similares porque se estaba preparando para hablar de fraude el 6 de diciembre.

Lo que olvida el presidente Maduro es que los candidatos opositores han estado vetados durante años en las pantallas de los medios del Estado (8 en este momento) y son minimizados en los pocos canales privados que quedan que aún no han sido comprados por capitales de empresarios chavistas. Otro detalle olvidado por el Presidente y los voceros del PSUV, es que la campaña oficialmente no ha empezado, así que no solo se aprovechan del vacío de regulaciones que tiene el CNE respecto a la pre-campaña, sino que acusan a la oposición de no comerse la luz roja como hace impunemente el poder.

Sin embargo en estas elecciones no es relevante la popula-

ridad de Maduro, sino la del proyecto revolucionario y la lealtad a la memoria de Hugo Chávez, allí se ha enfocado el aparato de propaganda gubernamental y no hay hora en la que no se produzcan llamados, comerciales, micros, afiches y pancartas que reciclen discursos y arengas de Chávez para el mercadeo de la nostalgia.

Por su parte la oposición ha buscado sumar en su campaña el descontento por la crisis en distintos ámbitos. Aunque le resulta complicado ensamblar una narrativa de esperanza porque el “como sea” de Maduro no es solo una amenaza, es un modo de proceder. Por eso hay opositores que fueron inhabilitados antes de inscribir su candidatura, lo que implica un mensaje constante de control institucional que desequilibra el juego. Así, la oposición no solo se enfrenta a un sistema que fácticamente puede resultarle negativo, sino que además debe lidiar con la percepción de que no podría ser capaz de reclamar o defender los resultados, en caso de que sean positivos. Es largo el camino para asociar el malestar al acto de votar por un parlamento, algo que sí ocurre en elecciones presidenciales, aunque desde ya se han activado mensajes de campaña como recordar que el Gobierno juega con la importación de alimentos para generar cierto bienestar por la vía del consumo en los días de las eleccio-

nes. Casi sin medios de comunicación y sin financiamiento público para campañas, los candidatos de la MUD han salido a recorridos de calle y actos públicos pequeños, allí donde aún no se ha declarado estado de excepción y militarización de la zona, o donde no haya bandas armadas que dispersen las concentraciones opositoras, como ocurrió en Charallave.

CONFLICTO CON GUYANA

El Gobierno dejó de lado el ruido del conflicto con Colombia y, aunque causó la migración de unas 25 mil personas del territorio venezolano de vuelta a Colombia por la destrucción de viviendas y otros actos lesivos, no ha vuelto a hablarse de Santos o su canciller en Venezuela. Sin embargo, se rescató el conflicto con Guyana. Venezuela había apostado a los buenos oficios de la ONU para la mediación del conflicto por el territorio Esequibo, sin embargo los ritmos diplomáticos son muy distintos a las acciones extractivistas en la zona. Hay que recordar que el gobierno guyanés inició la exploración de posibles yacimientos de petróleo y gas en el Esequibo después de que Hugo Chávez, en 2004, tratando de ganar los votos del Caricom, declarase que dejaba atrás ese diferendo. Una década después Guyana cuenta con el apoyo de la empresa Exxon y la estatal China para explotar los yacimientos encontrados, y entonces Maduro rescató ese capítulo no resuelto de la historia y la geografía nacional. Innumerables consignas se han levantado, e incluso se ha amonestado a programas de televisión cuyo mapa de Venezuela no incluyera el territorio en reclamación, pero en ningún momento la cancillería venezolana ha mostrado qué hizo durante la última década por el Esequibo. Curiosamente, la mayor parte de ese periodo tenía a Nicolás Maduro al frente del ministerio de relaciones exteriores.

OLP

Se les llama Operación de Liberación y Protección del Pueblo, sin embargo no ha sido transparente su ejecución. El despliegue de funcionarios armados, policías y militares, en zonas que son tomadas a plomo y sangre, muestran resultados que no se entienden si son logros o partes de una guerra desestructurada. El hecho es que los cabecillas de las principales bandas del país, como El Picure, no han caído en ninguna de las redadas, mientras que se acumulan los reclamos de vecinos que son asesinados sin haber participado en enfrentamientos, propiedades que son destruidas o incautadas en medio de las intromisiones a las viviendas sin orden de allanamiento. Las OLP más parecieran el ejercicio de facto de una suspensión parcial de garantías en nombre de la lucha contra el paramilitarismo. El plan que arrancó el 12 de julio en la Cota 905, curiosamente, no ha podido controlar la zona. Cada semana hay explosiones de granadas y enfrentamientos con armas largas en esa zona y en El Cementerio. La cantidad de unidades y sedes policiales que son atacadas por las bandas armadas en represalia han aumentado. Mientras el ministro de Interior y Justicia muestra como “antisociales” a todos los caídos durante las OLP, cuando no es cierto, o muestra incautaciones de armas que no se co-

rresponden con la cantidad de municiones encontradas. Otro acto confuso es la “recuperación de viviendas”, cuando las familias que allí vivían lo hacían por la propia adjudicación del Estado en el marco de la Misión Vivienda.

CONFLICTO CON POLAR

Otro de los conflictos rescatados en el escenario pre-eleitoral, es volver a culpar a Empresas Polar por el desabastecimiento en el país. Esta vez no solo se acumulan las revisiones a la cadena de importación, producción, distribución y venta de los productos, sino que se ha señalado directamente al dueño de la empresa, Lorenzo Mendoza, de planificar la desestabilización del país.

Uno de los elementos usados por el Gobierno nacional ha sido pinchar las comunicaciones de Mendoza, violando la Constitución Nacional que dice garantizar la privacidad de las mismas, para mostrar cómo hablaba con el profesor Ricardo Hausmann sobre la necesidad de rescatar la economía nacional en un potencial próximo gobierno, solicitando préstamos a organismos multilaterales como el FMI. Según sus cálculos, el país necesita 40 mil millones de dólares para avanzar, y necesita unos actores que brinden confianza a los prestamistas. Al Maduro decir que el FMI les daría esa cantidad de dinero para

derrocarlo, no solo olvida que esa clase de organismos le presta exclusivamente a gobiernos, sino que deja colar que otros actores serían considerados mejores deudores que él, que acumula miles de millones de dólares en deudas con empresas venezolanas, líneas aéreas y otros entes internacionales. Hausmann denunció a Diosdado Cabello en tribunales por pinchar sus llamadas y transmitir las en TV. Pero por otro lado, el embajador de Venezuela en Perú, se reunió con las autoridades del FMI en nombre del gobierno venezolano.

AUMENTO DE SALARIO

En una escenografía montada especialmente para la ocasión, en la sede de Sidor, que fue encendida esa noche después de meses de cierre, con bobinas de utilería que no se producen desde hace años en la industria, y con sindicalistas afines al PSUV de distintas empresas básicas de Guayana, Nicolás Maduro anunció un aumento de salario para los trabajadores del país. Es el cuarto en lo que va de 2015, y será del 30 % a partir de noviembre. Así el salario de 7.400 bolívares pasa a Bs 9.648. El salario sigue corriendo por detrás de la inflación, cuyas cifras oficiales dejó de publicar el BCV en diciembre de 2014, pero que se calcula sobre 200 % en lo que va de 2015. Asimismo se cambió el cálculo de bonos de alimentación, y ahora se contarán 30 días del mes, aunque se trabajen solo 22, y serán iguales a 1,5 unidades tributarias. Así el salario integral llega a 16 mil bolívares... aunque para el Cendas, la canasta básica del mes de agosto ya superaba los 78 mil bolívares. Eso hace a las familias aún más dependientes de las enormes colas para adquirir productos regulados los días que indique la cédula de identidad.

